



Encontramos también en las coplas pasajes en que se cree estar oyendo un gran himno en honor del finado. Una especie de elogio fúnebre al modo de Bossuet. Aquí reside toda la admiración del hijo por el padre. Y ese orgullo lícito, soterrado, en las entrete-
 las de la familia ilustre:

Non dexó grandes thesoros,
 Nj alcançó muchas riquezas
 nj baxillas;
 mas fixo guerra a los moros
 ganando sus fortalezas
 en sus villas; (3)

Podemos decir con A. Cortina (4) que la muerte no resulta repulsiva en la obra de Manrique. El Maestro, terminada su vida temporal, que es la primera, perdura en el recuerdo de los suyos con otra vida más larga, que es la tercera vida. Por eso, nuestro poeta encarna la angustia de la elegía y la afirmación vital. La encrucijada medieval y renacentista se encerró en el epitafio a don Rodrigo:

Aquí yace muerto el hombre
 que vivo queda su nombre.

La emoción del tiempo. He aquí el acierto mayor de nuestro poeta. Eso que Antonio Machado atisbó genialmente al hablar sobre el barroco. Machado compara la copla XVII de Manrique con un soneto de Calderón: "A las flores". (5) Y llega a conclusiones de gran interés: "para alcanzar la finalidad intemporalizadora del arte, fuerza es reconocer que Calderón ha tomado un camino, demasiado llano: el empleo de elementos de suyo intemporales". (6) Conceptos pensados no intuitivos que están fuera de tiempo psíquico del poeta. Al "panta rei" de Heráclito sólo se opone el pensamiento lógico. Calderón usa adjetivos y sustantivos generalizadores. Todo el encanto del so-

neto de Calderón estriba en su corrección silogística. Aquí la poesía no canta, discurre.

Pero en la copla de Manrique nos encontramos con un verdadero clima espiritual. El poeta no asienta razonamientos y juicios. Sólo pregunta por los vestidos, por los demás, por los tocados. El ¿qué hicieron? individualiza ya esas nociones genéricas, las coloca en el tiempo, en un pasado vivo donde el poeta pretende intuirlos como objeto único. No son cualesquiera damas, tocados... sino aquellos que estampados en la placa del tiempo conmueven el corazón del poeta. Terminada la estrofa queda toda ella vibrando en nuestra memoria como una melodía única que no se puede repetir porque para ello sería preciso haberla vivido.

La emoción del tiempo es todo en la copla de don Jorge; nada o casi nada en el soneto de Calderón. Por eso, se comprende, enseguida, con Antonio Machado el encanto poético de estas coplas. Hay en ellas una atrayente intuición temporal, una vaga sensación de melancolía ante el tiempo que se va. Yo creo que no hay que mirar las coplas, como un tratado de moral medieval, sino como una dolorosa y resignada angustia ante la vida que nos corre "como un río" por los ojos. Y nuestro poeta dialoga con nosotros para darnos a entender, con más claridad, que las vidas de todos "van hacia el mar". Y nos habla de cosas concretas que unos han visto y vivido; no de cosas generales como Calderón:

Dezidme: la hermosura,
 la gentil frescura y tez
 de la cara,

la color e la blancura,
 quando viene la vejez,
 ¿cuál se pára? (7)

Hace que su yo y el del lector vivencien la reali-